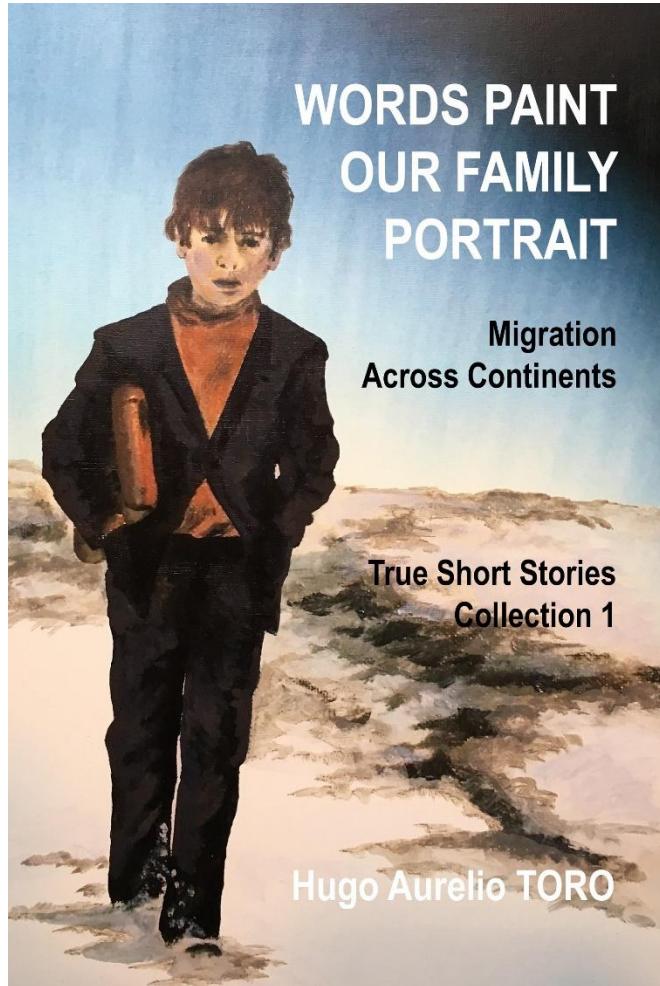


Un relato corto de esta colección.



Derechos de autor © Hugo Aurelio Toro 2024

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida o transmitida por ningún medio, ya sea electrónico, fotocopiado o de otro tipo, sin permiso previo por escrito del autor.

Portada de Hugo Aurelio Toro, basada en una imagen de calendario de Marko Gajardo de 1983.

Las fotos familiares son propiedad de Hugo Aurelio Toro.

La colección completa se encuentra utilizando:

ISBN 978-1-7635105-3-1 Libro electrónico

ISBN 978-1-7635105-6-2 tapa blanda

1.9) Una Juventud Divertida pero Tormentosa

Un relato corto de Hugo Aurelio Toro



Ir en moto en mis veinte años es emocionante y ayuda a despejar la mente: Canberra 1984.

Mis viejos amigos de la universidad han organizado una excursión de acampada junto al mar en un camping de caravanas. Las conversaciones y las cervezas fluyen más allá del atardecer, alrededor de una pequeña hoguera. Me hormiguea la cara y me siento un poco achispado. Para despejarme, doy un paseo refrescante junto a una piscina artificial junto al mar. La tenue luz de la luna se cuela sobre el horizonte del mar e ilumina el camino. Más adelante, puedo oír las olas rompiendo contra las rocas. Camino hasta el extremo lejano, ajeno al peligro, hasta que una ola me arrastra de las rocas y me lleva a la piscina.

Las olas me consumen con tal fuerza que me siento ingravido e impotente. Me giran una y otra vez como si fuera ropa en una lavadora.

0 segundos - Contengo la respiración y empujo el pánico al fondo de mi mente. En total oscuridad, las olas me presionan profundamente contra la pared rocosa lejana.

20 segundos – En el fondo de la piscina, quizá a dos metros de profundidad, la supervivencia depende de mantener la conciencia. Se me ocurre un plan de escape.

40 segundos - me arrastro por las rocas en el fondo de la piscina. La esquina de la piscina fuerza un cambio de dirección a lo largo de la pared.

60 segundos - Mis pulmones se contraen por primera vez intentando respirar. Vuelvo a centrarme en los contornos de roca sumergida que me guían a lo largo de la pared.

80 segundos - Siento que las olas rompían con menos furia. Mi cabeza sobresale por encima de las olas y respiro hondo.

Fuera del agua me siento realmente agradecido de estar vivo. La pregunta sigue siendo, *¿qué hay detrás de ese riesgo absurdo?*

Tengo veinticuatro años y sufro de timidez extrema. El alcohol es adormecedor pero también es un lejía de la personalidad. Concluyo que el casi ahogamiento debe ser una advertencia.

Vida universitaria

Seis años antes, en 1978, al inicio de nuestros días universitarios, el recién construido Melba Copland College nos dio la bienvenida. Era un edificio blanco, de aspecto espacial, hecho de paneles prefabricados y ventanas en forma de ojo de buey. Prometía llevar a los estudiantes en un viaje hacia el futuro.

Los jóvenes llegaron al día de la orientación sin nada en común salvo su edad específica. Teníamos dieciséis y diecisiete años. Los chicos italianos se sentaron junto a la entrada esperando a que les dejaran entrar. Parecían amables, así que me presenté y los acompañé un rato. Eran un grupo de hermanos y primos, que siempre estaban juntos.

Una vez dentro del edificio, era hora de explorar. Más allá del mostrador a la derecha, estaba la biblioteca, donde chicos y chicas se sentaban en grupo, hablando en voz baja. Hacia la parte trasera del edificio estaba la cafetería. Los chicos fiyianos rápidamente lo reclamaron como su casa club. Era mejor no quedarse allí por si Bola, un chico de 1,83 metros con manos enormes y sus amigos igual de amenazantes, decidía interrogarte.

Los chicos Fiyi pueden recibir resistencia de un chico valiente, en cuyo caso, las palizas son rápidas y violentas. Se queda contigo cuando ves la cabeza de un chico golpeando repetidamente el suelo de baldosas de la cafetería.

Junto a la cafetería había un gran salón de reuniones y un escenario. Los estudiantes se reunieron allí para el discurso del director. Moviéndose en sentido horario, dos filas de aulas se extendían a lo largo de un largo pasillo. En el extremo opuesto había acceso a las áreas de taller donde se impartían clases de metalurgia y carpintería. Los jóvenes se reunieron alrededor de la máquina de conducción simuladora.

Como la cafetería era insegura, me senté en la biblioteca con un grupo de chicos que parecían divertidos. Era un grupo inteligente y travieso. Ma Baker, la bibliotecaria, nos callaba repetidamente desde detrás de su mostrador de préstamos. El grupo estaba formado por George, Grant, Rod, Simon, Shaun y yo, Hugo. Las personalidades diversas y complejas enriquecieron al grupo. Nos unimos rápidamente y, con el tiempo, nuestros padres nos llamaron 'la Cohorte'.

Nuestra primera misión fue acceder a las tarjetas de identificación de estudiante desde el laboratorio de informática. Nos resultó fácil acceder a archivos en la red sencilla. Nuestras

edades se actualizaron un año para poder ir a los pubs. Nos esperaba todo un mundo nuevo en Capt'n Gregg's, en los Blind Beggars y en los bares Pot Belly.

Por la noche, los bares de Weedon Close se llenan de jóvenes. El éxito de rock funky de 1978 Miss You de los Rolling Stones nos recibió en la puerta. Eran establecimientos compactos, con la barra a un lado y mesas y taburetes enfrente. Puede que incluso haya una banda montando, pegada a la ventana detratera. Esquivando a los jóvenes, llegamos a la barra y pedimos una copa. La Cohorte se sentó junta disfrutando del ambiente juvenil. Si tenías hambre, en la misma calle había un restaurante chino. El plato de pollo agridulce, tras unas copas en la barra, tenía una magia.

Supiste que había problemas cuando el camarero saltó por encima de la barra con una mano y con la otra sujetaba un bate de béisbol. Reunió a los alborotadores y los arrastró hacia la puerta. En una de estas salidas, en medio de una pelea entre la multitud, su compañero George venía del bar. Se agachaba y zigzagueaba, intentando no recibir golpes. Llegó triunfante de la multitud, ileso y con la copa en la mano. Qué leyenda, no se derramó ni una gota.

No era el alma de la fiesta, pero me gustaba la gente, así que pronto empecé a relacionarme con tres grupos de amigos: los italianos, la Cohorte y los Brains en la clase de matemáticas y ciencias. Paul, un tipo agradable de la clase de matemáticas con un ordenador Atari en casa, se convirtió en un buen amigo. La chica de la ciencia era mona, pero tenía un cerebro que me dejaba en ridículo. Pensé que mi encanto latino no iba a ser suficiente, así que no le dije que me gustaba.

Una tarde, mis amigos italianos fueron de la universidad a la casa de uno de sus tíos que estaba desatendida. Me invitaron a unirme a ellos. El armario de licor era la principal atracción. Revisaron el contenido y se relajaron en sofás anticuados del salón. Pronto, mi cabeza estaba ligera, mi cara hormigueaba y mis pies parecían despegados de mi cuerpo.

No me gustaba admitirlo, pero el alcohol sabía bien en mis labios. Podría haber sido una historia clásica de abuso de sustancias a partir de entonces, pero mis amigos fueron sensatos y pusieron un límite en el consumo de alcohol social.

Durante todo el año, hicimos los exámenes de conducir y disfrutamos de la libertad que conlleva tener tu propia rueda.

Mi padre me informó de que su amigo en Sídney tenía un sedán Valiant de 1967 a la venta. Lo visitamos y pagué cien dólares por el vehículo. De camino a casa, el viejo y desgastado coche mostró frenos peligrosamente blandos. Estaba pisando el pedal del freno y pisando el freno de mano para frenar el coche en los semáforos. En el primer servicio con Paul Whyte, el mecánico local, me señaló sorprendido que no había líquido de frenos en los frenos, solo agua.

El segundo del grupo en comprar un coche fue Simon. Era un tipo alto y divertido, con una fuerte familia londinense. Estaba inmensamente orgulloso de su familiar Holden verde oliva de 1969. El Cohort pronto añadió un pack vaquero, un Ford Escort de mezclilla, un Mini Moke rojo, un Triumph TR7 y un Torana XU-1 peligrosamente rápido, además de vehículos divertidos, además de motocicletas. Los divertidos vehículos reflejan las personalidades juveniles.

Los días posteriores a la universidad

Celebrando el final de la universidad, y antes de que existieran los colegios, Paul, mi amigo de la clase de matemáticas, me invitó a unas vacaciones en la Costa de Oro con sus padres. Había llegado a conocer bien a su familia, y sus padres eran realmente amables y orientados a la

familia. Las vacaciones junto al mar habían sido una tradición familiar que los padres estaban encantados de continuar al menos un año más antes de que su hijo menor fuera mayor.

Esta fue mi primera visita a Queensland, así que me sentía agradecido y emocionado. Subimos al autobús interestatal a última hora de la tarde, y condujo toda la noche por la Princess Highway, recorriendo la costa de Nueva Gales del Sur. A la mañana siguiente, conducir hacia Queensland fue un placer. La carretera era de doble sentido que pasaba por colinas verdes, granjas lecheras y pintorescos pueblos. Ocasionalmente, aparecía una playa entre las zonas boscosas.

En el Gold Coast, nos registramos en nuestro cómodo motel de dos niveles situado cerca de la playa. Tenía un restaurante y una piscina en el recinto. La Costa de Oro ha sido un destino vacacional popular desde los años 60. En los últimos años, Surfers Paradise Beach estaba pasando de ser adormilada a presumir de un skyline que desentonaba en Australia.

Durante el día, disfrutamos de la playa, la explanada y los jardines de cerveza. Las sonrisas de las jóvenes de vacaciones brillaban más que el sol de Queensland reflejado en el mar. En el calor de la tarde y después de cenar con los padres de Paul, nos sentamos junto a la piscina. Éramos los únicos allí cuando las camareras del restaurante terminaron su turno.

Les sonreímos educadamente mientras se sentaban cerca y se preparaban para nadar. La palabra 'Paraíso' con P MAYÚSCULA me viene a la mente cuando las chicas saltaron a la piscina topless. Ese momento especial quedó grabado en nuestra mente joven.

Madre y sus valores de responsabilidad

Pasaron varios años y, con veintidós años, trabajaba en el servicio público, como siempre había sido mi objetivo. Me presento bien y hablo de forma inteligente con el jefe de equipo. Soy un trabajador dedicado, y pronto estamos eliminando un retraso de trabajo. El equipo valora mi fuerte ética de trabajo, que adopté de mis padres.

Por desgracia, con el tiempo, mis compañeros de trabajo se dan cuenta de que tengo un problema con la bebida. Paso demasiado tiempo con amigos visitando bares los fines de semana. Actividades totalmente sociales pero excesivas para un joven.

'¿Quién está echando marcha atrás hacia la oficina?', es el comentario descarado de un colega amable. Es en referencia a mis ojos inyectados en sangre.

Esto es motivo de vergüenza. Quiero tener éxito en el APS y no debo menospreciarme. Sigo viviendo en casa, y mi madre es una influencia que me hace perder la vida. Mientras duermo profundamente por haber bebido demasiadas la noche anterior, desde la puerta, ella me lanza un mensaje de una sola palabra.

'¡RESPONSABILIDADES!' Mi madre no es desagradable con eso, solo está reforzando sus valores en su casa. Se refiere a mis compromisos laborales.

La lección de la madre resuena con el corazón. En un momento de claridad y determinación, elijo disfrutar de la sobriedad mientras sigo disfrutando de una copa social. El objetivo, algo contradictorio, es un gran desafío. Como sé que la fuerza de voluntad por sí sola no será suficiente, me pongo las reglas del partido:

- a) solo una bebida por hora;
- b) ser conductor designado; y
- c) llegar a casa antes de medianoche.

No son propósitos de Año Nuevo que abandonar en febrero, sino decisiones que salvan vidas. Las reglas de mi grupo funcionan bien, pero crear un mal hábito es difícil y lento.

Una mente más clara

Con un enfoque sensato para socializar, ahora puedo ayudar a mis hermanos pequeños. Paulina tiene la edad en la que le gustaría salir a la discoteca con sus amigas. Padre solo lo permitirá si voy con ella. Odia la idea, pero es mejor que quedarse en casa. Estoy bien con las tareas de acompañante desde el punto de vista de la seguridad. Todos reunimos a nuestros amigos para una salida de sábado por la noche en el Private Bin de Northbourne Avenue. En los años 80, era un lugar popular, así que hacíamos cola fuera esperando a que seguridad nos registrara la identificación y nos dejara entrar. Los jóvenes en la cola están bien vestidos y se comportan bien.

Siendo el único hombre latino nacido con dos pies izquierdos, no bailo. En cambio, me acomodo en un cómodo sofá color crema, lejos de la pista de baile, los altavoces del techo y las luces intermitentes. Las jóvenes pasan el tiempo bailando mientras yo disfruto de bebidas con whisky y secos con mis amigos.

En una de esas noches, mientras nos relajamos en el cómodo sofá, una joven atractiva se acerca y se sienta en mi regazo. Mi cerebro ingenuo piensa: *aquí está oscuro y quizás ella no me vio*. Me levanto y le doy mi asiento. En la misma discoteca, el romance se desata para mi amigo George. No es de los que dejan pasar una oportunidad. Su relación es duradera y habrá una boda a la que asistir.

El trabajo es más probablemente el lugar donde conoceré a alguien agradable, lejos del ruido y la confusión de una noche social. Me hice buen amigo de mi supervisor. Es una mujer soltera e inteligente y profesional. Los hombres en la oficina se agolpan a su alrededor, pero a sus espaldas les oigo faltar al respeto.

Mi supervisor se toma un descanso navideño en Phillip Island y presencia el Desfile de los Pingüinos. Llega una postal al correo del trabajo dirigida a mí. Escribe que ha disfrutado del Desfile de los Pingüinos, además de que hay un poco de poesía añadida. Reparto la tarjeta entre mis colegas, suponiendo que es una tarjeta para todos. No le doy demasiadas vueltas a su amabilidad.

Los empleados de oficina están abiertamente molestos porque alguien que 'ni siquiera está en la carrera' recibe una tarjeta bonita. No sabía que había una carrera, pero para mí está claro que mi supervisor sabe dónde encontrar respeto. Dejé pasar el tiempo y finalmente ella buscó un trabajo en otra comunidad autónoma, en una oficina regional. Hablamos sobre su mudanza, y ella sugiere que quizás yo también quiera acompañarla.

'Mucho trabajo y demás', dice con voz acogedora. Hay posibilidades infinitas en el mensaje de 'y así sucesivamente'.

Por muy tentador que sea hacer planes con una amiga, mi madre está enferma y decidí quedarme cerca de ella. Rechacé la oferta atractiva.

Tomé la decisión correcta. La familia entonces observa atónita cómo la madre se aleja de nosotros durante cuatro años. En 1986, falleció por insuficiencia renal y complicaciones médicas. Era joven, con cuarenta y ocho años, y la familia sentía profundamente la pérdida.

El pensamiento positivo del padre

Mi padre, con la pérdida de su pareja de toda la vida y gestionando problemas de salud él mismo, encontró el valor para mantener unida a la familia. Los niños podían ver que su salud estaba empeorando bajo el estrés. Increíblemente, logró mantenerse positivo.

En ese momento, mi hermano pequeño David y yo hacemos planes para irnos juntos de casa. Los dos trabajamos. Le pido a mi padre que nos construya una casa en un terreno vacío que yo había comprado un año antes. El terreno está en una nueva finca y domina el río Queanbeyan. Es algo especial cuando tu padre puede construirte una casa según tus especificaciones y planos.

En 1988, las casas nuevas como la mía costaban 98.000 dólares. El sueño de tener una casa propia sigue vivo. Los tipos de interés son altos, un diez por ciento, pero el pago de la hipoteca es solo un tercio de mi salario.

David y yo nos mudamos allí para disfrutar de la vida en el pueblo por nuestra cuenta. Bueno, casi por nuestra cuenta, nuestro tío Sergio se une a nosotros. Sergio se ha separado recientemente de su esposa y necesita alojamiento urgente. Se muda un rato, hasta que puede volver a ponerse en pie.

Frustrándome cada vez más, sigo sufriendo de timidez crónica y llevo una vida de soltero. No tengo estrategias y no entiendo por qué me bloqueo con mujeres de mi edad. Siento que estoy cayendo en la depresión.

Mi padre me llamó para compartir su sabiduría. Mientras sostenía su preciado libro de desarrollo personal, habló extensamente sobre el pensamiento positivo.

'A veces es simplemente cómo vemos las cosas lo que determina cómo respondemos. Si tenemos una visión positiva de la vida, entonces la vida se convierte en un lugar más feliz. Al centrarnos en lo bueno y lo que nos anima, entrenamos nuestro cerebro para volver a centrarse en aquello que nos hace felices', explicó. Él sentía que yo necesitaba esa lección en la vida, y no se equivocaba.

De hecho, bajo la superficie estaba el trauma que vivió toda la familia tras presenciar la enfermedad y la muerte de su madre. Eso me dejó inquieto y con una sensación de impotencia porque no podía ayudarla.

Las lecciones vitales vienen de tres en tres

Los mensajes de mi madre sobre la 'responsabilidad' y compartir sus valores fueron increíblemente útiles. Si hubiera sido un hombre terco, quizás habría rechazado su mensaje y lo habría etiquetado como interferencia. No lo veía así, ya que la respetaba plenamente como persona de altos valores. Su muerte a una edad temprana nos hizo valorarla aún más.

La segunda clase fue junto al mar con mis amigos, cuando la fuerza de las olas me revolvía como ropa en una lavadora, repitiéndose en mi mente segundo a segundo. Me reuní con mis amigos junto a la hoguera, empapado, y no dije nada de lo ocurrido. Estaban manteniendo conversaciones humorísticas. En el calor de las llamas, veo cómo crece la positividad al recibir una segunda oportunidad.

El mensaje de Padre era el tercero de estos. La charla sobre el pensamiento positivo resuena conmigo porque confío en él. Mi padre era un hombre positivo con el ejemplo, así que no eran palabras vacías. Incluyo la positividad en mi kit de herramientas de resiliencia. Avanzando hacia mis treinta con la mente más clara, estoy

disfrutando de la vida, el estudio y el trabajo. Incluso hay un atisbo de romance a la vuelta de la esquina.